

elizabeth g. ferris

el movimiento neoconservador y la política exterior norteamericana

La política exterior de Reagan se basa en la filosofía neoconservadora. En la práctica aquella tiene las mismas metas que han mantenido todos los presidentes norteamericanos, los que se centran en sostener la posición dominante de los Estados Unidos respecto a los demás países, aunque la manera estadounidense de ver al mundo y la concepción de su posición en el mismo ha cambiado fundamentalmente. La filosofía neoconservadora contrasta con la tradición liberal, que ha sido dominante desde 1930. Este artículo pretende analizar las características de las fuerzas neoconservadoras y conservadoras más tradicionales de la política contemporánea norteamericana, poniendo énfasis en las consecuencias de sus políticas exteriores.

Los grupos derechistas forman en conjunto una coalición frágil que está caracterizada por las diferencias que existen entre ellos mismos, a pesar de estar unidos por primera vez, en haber logrado la presidencia y casi dominar al Congreso. El triunfo del conservadurismo en 1980 representa además el fracaso final del liberalismo. El movimiento neoconservador ha tenido éxito en movilizar al pueblo norteamericano de una manera que los liberales no pudieron lograr. Esto en la actualidad, ha servido para que las fuerzas progresistas reformulen sus planteamientos ideológicos con un verdadero sentido al servicio de las masas. Pero también el movimiento neoconservador presenta un peligro real para el pueblo norteamericano y para la paz mundial. Los Estados Unidos se encuentran en la actualidad en una época de reducción relativa de su poder global (un fenómeno inevitable, dado el crecimiento

económico de otros países desarrollados y la lucha del Tercer Mundo por cambios estructurales en el sistema internacional). El movimiento neoconservador ofrece a los norteamericanos la esperanza de poder restaurar su posición previa y la gloria de una época pasada. Les ofrece además respuestas fáciles para explicar los complicados cambios del sistema mundial. Y promete, señalando la amenaza comunista, un militarismo aún más acelerado en los Estados Unidos y la expansión continua de sus capitales transnacionales. El peligro de esta situación es que si este país se siente frustrado por los acontecimientos mundiales, ya sea en El Salvador o en Polonia, los grupos neoconservadores pueden desplegar una acción militar, rechazando la posibilidad de la negociación y la conciliación, por considerarlas señales de debilidad.

El consenso liberal

En los Estados Unidos siempre han existido los conservadores, y, de vez en cuando, han llegado aún al poder. Pero en el pasado las políticas norteamericanas siempre ocurrían dentro del consenso "liberal" que se había mantenido desde los años treinta.

Esta tradición liberal fue la respuesta política de F. D. Roosevelt a la crisis del capitalismo durante la depresión mundial. Los traumas de una depresión con tales dimensiones y las demandas cada vez más radicales y exitosas de los movimientos sindicales e izquierdistas de esos años, retaban a la ideología del *laissez-faire* imperante. La tradición liberal, desarrollada durante los años treinta y perfeccionada después de la Segunda Guerra Mundial, tenía las siguientes características:

a) La creencia general de que los individuos son fundamentalmente buenos y que la democracia es la forma ideal de la organización política. Esta creencia conduce automáticamente a la convicción de que las políticas que benefician a la mayoría del pueblo son las mejores, y que el gobierno debe representar los deseos y las necesidades de esa mayoría. También había una estimación del pluralismo, pues diferentes grupos con distintos valores y maneras de vivir fueron aceptados (por lo menos en teoría).

b) La convicción de que la sociedad tiene que esforzarse por lograr la igualdad entre sus miembros. La igualdad, especialmente la igualdad de oportunidades (en contraste con la de los logros) ocupa un lugar central en la ideología liberal. Si se estudia el transcurso de las políticas estadounidenses desde los años treinta, se verá una extensión dramática del principio de la igualdad de oportunidades: un desmoronamiento de las barreras legales que discriminaban a grupos específicos, como grupos raciales, las

mujeres, etcétera. El movimiento de los derechos civiles se extendía a muchos de ellos en el contexto de estos valores del concenso liberal.

c) El concenso liberal incorporó una idea fundamentalmente diferente sobre lo que debe ser la función del gobierno en la sociedad. Se desarrolló la convicción de que en una economía compleja y moderna, el gobierno debe de jugar un papel activo para proteger los intereses de la mayoría. El capitalismo puro, según esta concepción, no puede funcionar sin la intervención gubernamental, o, por lo menos, sin ella no puede funcionar para el beneficio de todos. Antes de la Gran Depresión, había una amplia intervención gubernamental en la economía norteamericana, pero ésta beneficiaba principalmente a los intereses capitalistas. Se puede hacer referencia, por ejemplo, a la ayuda gubernamental que recibieron los empresarios para confrontar el movimiento sindical a fines del siglo XVIII.

La depresión convenció, tanto a las élites como a las masas, de la necesidad gubernamental de regular a las corporaciones. Para las grandes compañías, ésta era una manera de legitimar la intervención gubernamental en su favor, pero también era una concesión fundamental para preservar el capitalismo. Sin el desarrollo de esta ideología liberal, es muy probable que las guerras sindicales y los partidos izquierdistas se hubieran expandido y hubieran tenido más éxito. Además de la función de regular la economía y de vigilar a las compañías, le fue dado al gobierno, por primera vez, la responsabilidad de proteger a los grupos pobres y minoritarios que no tenían otra protección. El gobierno aceptó la responsabilidad de velar por todos sus ciudadanos. El desarrollo de un sistema de seguro social, de ayuda financiera directa a los destituidos y de programas de empleo, cambió radicalmente la concepción popular sobre las funciones del gobierno.

Estas tres características de la tradición liberal han suavizado los efectos del capitalismo en los Estados Unidos y han legitimado al capitalismo y a sus efectos desigualitarios. Basándose en este concenso, el gobierno norteamericano ha podido coartar la oposición izquierdista y fortalecer su economía. Pero más que todo, el desarrollo de estos componentes de la ideología liberal significaban que el capitalismo norteamericano iba a sobrevivir a través de las reformas y no iba a ser cambiado por una revolución, como aspiraban los socialistas de aquel entonces.

d) Esta tradición liberal también tendría su elemento internacional. Estos tres valores: la democracia, la igualdad, y la convicción de que el gobierno norteamericano podría resolver cualquier problema económico o social, fueron extendidos al mundo entero. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se presentaron como el defensor principal de los países coloniales en

oposición a los países monárquicos y elitistas de Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno norteamericano encontró en la amenaza del comunismo internacional la oportunidad de extender su ideología liberal al mundo entero. Se mantuvo la convicción de que el gobierno norteamericano podía estimular la democracia y la igualdad por medio de sus propias acciones responsables. El gobierno tenía que confrontar y contener el poder dictatorial de la URSS que amenazaba los valores básicos de la tradición liberal, los valores de la igualdad y de la democracia. Para cumplir con sus responsabilidades a nivel global, el gobierno norteamericano tenía que desarrollar y mantener sus capacidades militares, y tenía además la obligación de promover el desarrollo en el Tercer Mundo mediante la intervención directa.

Esta ideología del liberalismo era una ideología optimista que se basaba en la fe del pueblo norteamericano en que su gobierno podía realizar todo lo que se propusiera: luchar contra el comunismo internacional, promover la libertad y la igualdad en su propio territorio, estimular el desarrollo económico y la democracia en los países subdesarrollados, y al mismo tiempo mejorar el estilo de vida de los norteamericanos. Esta ideología también justificaba la expansión del capitalismo de Estados Unidos. Bajo el consenso liberal, y haciendo énfasis en el capitalismo reformado como el promotor de los valores fundamentales, el gobierno podía proteger y estimular las actividades internacionales de sus corporaciones transnacionales bajo la leyenda de que contribuían al desarrollo político y económico del mundo. Esta ideología contaba con el apoyo de una coalición de los obreros, de las minorías, de los intelectuales y de los militares. Pero esta ideología dependía de la abundancia económica: los costos por extender el bienestar social a un número creciente de habitantes y al mismo tiempo fortalecer las fuerzas armadas a nivel global. Y cuando se dieron cuenta de que realmente había límites para lo que podía hacer un país, aún dentro de los Estados Unidos, la ideología tenía que cambiar.

Pero antes de discutir los cambios que condujeron a la filosofía neoconservadora, es necesario describir a los grupos conservadores tradicionales que se han desarrollado dentro del consenso liberal y que ahora están jugando un papel cada vez más importante.

La derecha tradicional

Tradicionalmente ha habido dos fracciones dentro del grupo de los conservadores norteamericanos: los que forman parte del "sistema" del partido republicano y reflejan los intereses de los grandes capitalistas, y la llamada vieja derecha, que todavía

mantiene sospechas sobre los líderes "elitistas" de los partidos políticos. Los conservadores, que dominaron en el partido republicano desde sus comienzos hasta las elecciones de 1976, están formados por los empresarios y financieros que representan los intereses de Wall Street. Ellos son sofisticados y pragmáticos y se dan cuenta de la necesidad de mantener la apariencia democrática y de hacer compromisos cuando sea necesario, pero en realidad, no adoptan posiciones muy ideológicas. Aunque creen que el rol del gobierno debería ser limitado, y aunque quieren que el gobierno abandone algunas de sus regulaciones al sector privado, se dan cuenta de que las empresas se benefician de muchas de estas concesiones y subsidios gubernamentales y no se les oponen dogmáticamente. Ellos quieren más que nada la estabilidad económica que les permita operar con restricciones mínimas; apoyan también un presupuesto equilibrado, y la reducción de los déficits federales. Con respecto a las políticas exteriores, quieren que Estados Unidos prosiga una política activa que corresponda a su poder económico y militar. Aunque favorecen un aumento en los recursos militares (como todos los conservadores) están a favor de la distensión con la Unión Soviética. Ellos se dan cuenta de la necesidad de expandir el comercio norteamericano. También, y en contraste con todos los demás grupos de la derecha, estos toman conciencia de los costos económicos de seguir políticas intervencionistas. Estos conservadores creen que la reducción mutua de armamentos les convendría. Simbolizados por Henry Kissinger, Alexander Haig, Caspar Weinberger y Donal Reagan, los líderes de este grupo gozan de mucha experiencia gubernamental y, en ciertos casos, de prestigio académico. Apoyados por la Asociación Nacional de Manufactureros y la Cámara Norteamericana del Congreso, este grupo seleccionó a casi todos los candidatos republicanos para la presidencia, hasta Reagan, Reagan, hasta 1980, era demasiado conservador y extremista para este grupo, que consideraba que él dañaría al partido por su extremismo. Los centros intelectuales y académicos del partido republicano son el Instituto de Empresas Norteamericanas y el Instituto para Estudios Estratégicos y sobre la Seguridad, de la Universidad de Georgetown.

El segundo grupo tradicional conservador ha sido denominado la vieja derecha y está compuesta por personas más dogmáticas y de pensamiento más ideológico y menos sofisticado que los líderes del partido republicano. Aunque, como todos los conservadores, apoyan a la empresa privada, este grupo representa más bien los intereses de los pequeños empresarios. A menudo tienen sospechas sobre los intereses del capital transnacional. Además, este grupo representa los intereses de los "pequeños pueblos tradicionales norteamericanos". Están a favor de los derechos de los

estados y en contra de la amplia intervención del gobierno federal en asuntos locales. En contraste con los líderes tradicionales del partido republicano, están completamente a favor de una limitación absoluta del poder gubernamental. Simbolizado por su "pureza ideológica", este grupo cuenta con intelectuales tales como Milton Friedan y Willpam Buckley y con políticos como Barry Goldwater y el senador John Tower. Este grupo cree que el gobierno ya ha hecho demasiado por los grupos minoritarios, que ya existe igualdad de oportunidad en los Estados Unidos, y que los grupos minoritarios deben ser capaces de aprovechar estas oportunidades. En los extremos de este grupo, están los grupos más abiertamente racistas y vigilantes, como el Ku Klux Klan y la Sociedad de John Birch.

En el nivel internacional, la Vieja Derecha cree que los Estados Unidos han perdido prestigio mundial por su falta de voluntad política y, en un grado mayor que los líderes tradicionales, están a favor de un aumento sustancial de la defensa norteamericana. Creen que su país tiene que mostrarse firme en situaciones de "prueba" con los soviéticos. Estas posiciones internacionales a favor de un cierto grado de aislamiento están en conflicto con las políticas de los líderes republicanos que ven la necesidad de una política exterior activa que les daría más oportunidades de extender sus intereses comerciales. La vieja derecha está apoyada por el Instituto Hoover y por el Instituto para Estudios Contemporáneos, y cuenta con varios grupos de acción política como la Juventud Norteamericana para la Libertad, y el Consejo Norteamericano de Seguridad. El momento de máxima gloria para la vieja derecha fue la candidatura de Barry Goldwater a la presidencia. En contraste con los nuevos grupos conservadores, la vieja derecha tiene más interés en mantener sus posiciones ideológicas que en conseguir el poder político, y en realidad no ha tenido mucho interés en atraer a las masas hacia sus posiciones.

Aunque estos dos grupos han tenido éxitos con Nixon y con la candidatura de Goldwater, y han tenido influencia en ciertas áreas, realmente su impacto ha sido limitado por el consenso liberal. Este consenso es tan aceptado por la mayoría del pueblo norteamericano que realmente los programas conservadores de un gobierno limitado y de políticas exteriores aún más belicosas, no tienen sentido. Pero durante los años sesenta y setenta, los cambios fundamentales en la sociedad norteamericana crearon las condiciones para el fortalecimiento de la nueva derecha.

Cambios en el consenso, resquebramiento en el consenso liberal

Durante la década de los sesenta, el gobierno aumentó su actividad tanto a nivel internacional con su intervención en Vietnam, como a nivel interno con la creación de muchos programas sociales. También se dio una politización en grupos que antes no habían desempeñado un papel activo dentro del gobierno. Añadido a esto se dieron cambios sociales, especialmente el movimiento feminista que en ciertos aspectos cambió definitivamente la estructura de la familia. Todos estos cambios produjeron una reacción en contra de las direcciones que seguía el gobierno y la sociedad. Según Michael Harrington un grupo de liberales desilusionados por lo que denominaron una dirección equivocada del gobierno, formaron el núcleo del movimiento de intelectuales neoconservadores. Específicamente, rompieron con el consenso liberal por su interpretación de la década de los sesenta.

Ellos consideraron que el gobierno hizo demasiado en los sesenta y que era bastante equitativo en sus políticas.

La guerra en Vietnam dividió a la coalición liberal y provocó muchas críticas de aquéllos que veían en la guerra un error trágico, pero que no llegaron a percibirla como un crimen de su ideología intervencionista. Algunos de los liberales que empezaron cuestionando todas estas acciones gubernamentales terminaron saliéndose de la coalición liberal y formando el grupo neo-conservador. Este grupo sería el centro intelectual de la nueva derecha, y trataría de brindar una legitimación académica a las políticas derechistas.

Pero los cambios en las décadas de los sesenta y los setenta produjeron otras reacciones, y otros grupos conservadores, en adición a los liberales desencantados que formaron el grupo neoconservador. Los acontecimientos de los años setenta: la crisis de la OPEP, el fracaso de las políticas de los derechos humanos, el malogro de Vietnam, la expansión soviética en Afganistán, los rehenes en Irán, acompañados por cambios sociales, provocaron un temor profundo en muchos norteamericanos. Veían que disminuía el poder de su país, veían la indecisión y la debilidad de su gobierno, y la destrucción gradual de los valores morales de su sociedad.

El movimiento feminista logró ubicar el tema de los derechos de la mujer en el centro de la discusión política. Muchas mujeres, teniendo que trabajar para mantener sus familias, vieron en el movimiento feminista una justificación para sus deseos de un mejor trato. Pero el movimiento también constituía un desafío a la dominación tradicional del hombre sobre su familia, puesto que

inspiró a muchas mujeres, particularmente a las jóvenes, a cuestionar la dominación del hombre. Con una mayor morbilidad geográfica, se daban cambios fundamentales e inevitables en la estructura de la familia. Con las mujeres trabajando, y con la existencia de planes gubernamentales de ayuda para los niños y los ancianos, la función de la familia cambió. Una epidemia de drogas en las escuelas, y la revelación de que muchachos y muchachas cada vez más jóvenes tenían relaciones pre-maritales junto con una disminución de la autoridad paterna, acentuó la inseguridad de los individuos que veían la caída de sus creencias fundamentales. La legalización del aborto y la ampliación de derechos a "criminales" insultó a muchos católicos y convenció a muchos cristianos de que el gobierno y la coalición liberal ya no los representaba.

Además, los cambios políticos que, estimulados por las revelaciones de Watergate, intentaron hacer el proceso político más democrático, en realidad dieron más acceso al sistema político a estos nuevos grupos derechistas. Todos los cambios condujeron a la formación de nuevos grupos conservadores. Los liberales intelectuales decepcionados con las acciones gubernamentales y con la debilidad mundial norteamericana, constituyeron los llamados neoconservadores. La derecha religiosa, reaccionando más bien a los cambios sociales, se organizó y se involucró por primera vez en la política en gran escala. Y un tercer grupo, la llamada "nueva derecha", entró en el escenario político determinado a limitar el poder gubernamental federal a través de la acción política. Los dos grupos tradicionales conservadores se mantuvieron: los del sistema republicano, y la "vieja derecha", pero el poder en la derecha pasó a los nuevos grupos.

Estos cinco grupos comparten las convicciones básicas sobre la necesidad de: 1) limitar el poder gubernamental; 2) confrontar la amenaza soviética a través de políticas exteriores agresivas y fuerzas militares decisivas; y 3) restaurar los valores tradicionales norteamericanos, especialmente la supremacía de la familia. Hay diferencias importantes, como veremos más adelante, entre estos nuevos grupos derechistas, pero en contraste con los grupos más antiguos, ellos comparten el deseo pragmático de obtener el poder. La "nueva derecha" aspira especialmente a usar las nuevas organizaciones políticas y las nuevas técnicas de organización política y de búsqueda de fondos, para crear un dominio conservador durable. Estos nuevos grupos y el poder político que han mostrado significan el fracaso del liberalismo tradicional y la creación de nuevas reglas del juego político norteamericano.

La nueva derecha

Este grupo proviene de la vieja derecha pero también incluye a otros desilusionados del Partido Demócrata, especialmente los obreros no calificados, las amas de casa, y la clase media, que se sienten excluidas de la política dominante del gobierno. Es un grupo fundamentalmente populista, anti-intelectual, y cree que el gobierno ha sido desarrollado para servir a los intereses de las élites, y que ellos, por medio de la nueva derecha, tienen el derecho de reorientar al gobierno para que esté al servicio de la mayoría, del pueblo. Muchos liberales y radicales que ven en este movimiento derechista una amenaza fundamental para la sociedad norteamericana y para la paz mundial, pasan por alto las bases populistas que sustenta a este grupo.

La nueva derecha está a favor de una limitación fundamental al gobierno, quiere cortes masivos en los impuestos para los ciudadanos comunes, y menos intromisión gubernamental en sus vidas. Quiere políticas duras en contra del crimen, y el establecimiento de leyes que protejan a las víctimas del crimen, en vez de a los criminales. En estas aspiraciones van mucho más allá que la vieja derecha, la que aún compartiendo sus aspiraciones, no quiere acciones tan drásticas, ni tan rápidas.

Este grupo se movilizó como grupo organizado por primera vez en la oposición a los Tratados Panameños. Para ellos, estos tratados eran un símbolo no solamente de la disminución del poder norteamericano, sino también de que el gobierno estaba **entregando** territorio y por consecuencia el poder norteamericano a otros países. No creían que el gobierno tuviera el derecho de entregar ese territorio a los panameños, y lo acusaron de haber traicionado al pueblo estadounidense. Este grupo, como todos los otros conservadores, quiere una superioridad militar sobre la Unión Soviética y, en contraste con los líderes del partido republicano, se opone a cualquier intento de negociación con la URSS. Están contra los tratados de SALT, contra el abandono de aliados leales de norteamérica como Taiwan, Irán, Nicaragua, etc., contra las demandas del Tercer Mundo, contra la Comisión Trilateral, y contra todos los políticos, que han debilitado el poder (tanto republicanos como Kissinger, como demócratas como Carter) de los Estados Unidos. Ven en el mundo un conflicto básico e inevitable entre las fuerzas de la bondad (Estados Unidos) y la maldad (la URSS), y como no se puede negociar con el diablo, tampoco se pueden hacer compromisos con el comunismo. Asimismo, la mayoría de los integrantes de este grupo están en contra de las actividades de las grandes corporaciones, que reaccionan como ateos y sin mucho patriotismo. Por ejemplo, observan en los acuerdos cooperativos comerciales con países socialistas una

debilidad norteamericana. Esta creencia entra en conflicto con su convicción de que la libre empresa es la única manera de organizar la economía.

Los líderes de este grupo son señores muy poderosos, pero son fundamentalmente técnicos. No son carismáticos, y realmente no buscan ni la publicidad ni los puestos gubernamentales. Pero poseen el control de la nueva derecha por su maestría en las nuevas técnicas políticas. Así el llamado "Grupo de los cuatro" domina en forma completa esta Nueva Derecha tan poderosa. Los "cuatro" son:

1. Richard Viguerie, empresario del correo, tiene una posición fundamental en la nueva derecha, ya que es un maestro en conseguir los fondos necesarios para las campañas conservadoras. Viguerie, a través de su organización RAVCO logró cierta fama cuando escribió directamente a 8 millones de norteamericanos solicitando fondos para la campaña contra los tratados panameños. Recibió más de 3 millones de dólares. Viguerie perfeccionó sus técnicas en conseguir contribuciones a través de solicitudes directas por medio del correo. Ahora tiene un sistema de computadoras que contiene los nombres de los socios de muchos grupos conservadores, y de aquellos individuos que han contribuido a causas conservadoras en el pasado. Utilizando una selección apropiada de toda la lista, él puede conseguir contribuciones en forma rápida para cualquier causa o campaña conservadora. (Pero este servicio no es gratuito. Se dice que él cobra el 85% de todas las contribuciones que colecciona para un candidato).

- 2 Paul Weyrich. En 1973, creó la Fundación Heritage con una contribución sustancial de Joseph Coors (uno de los empresarios más reaccionarios y más antisindicales). En 1974, estableció el Comité por la Sobrevivencia de un Congreso Libre, para ayudar a los conservadores en sus campañas. Esencialmente el Comité funciona como entrenamiento para la vida política y como asesor técnico en campañas derechistas.

3. Howard Phillips fue el creador del Caucus Conservador, que tiene más de 300,000 miembros organizados al nivel de distrito congresional, para ejercer presión directamente sobre los miembros del Congreso.

4. Terri Dolan. Organizó en 1975 el NCPAC (El Comité Conservador Nacional de Acción Política), con el objeto de dirigir los fondos (solicitados por Viguerie al público) a los candidatos para luchar por posiciones políticas que apoyen los escenarios conservadores. Es un comité que traduce las metas generales conservadoras en una acción política directa para apoyar a los derechistas y para atacar a los liberales o aún a los moderados que sean vistos como enemigos.

Representantes de estos cuatro grupos se reúnen formalmente dos veces al mes, y además regularmente con diversos grupos presentando una sola consigna (con grupos que se oponen al aborto, por ejemplo, o a favor del control sobre los sindicatos). La coordinación del programa conservador le da mucha fuerza al movimiento derechista. Estos cuatro grupos conectan a individuos a nivel local con los programas de entrenamiento de campaña y con institutos que coleccionan los fondos del Comité, que los distribuye en forma muy planificada. Es una combinación formidable, eficaz, y como pueden atestiguar algunos ex-representantes progresistas, puede ser mortal.

La derecha religiosa

La derecha religiosa comparte los valores básicos de la Nueva Derecha, pero sus prioridades son diferentes. Sus intereses son morales, especialmente la llamada "defensa de la familia". En la práctica, esta última incluye la oposición a: 1) derechos de las mujeres, 2) guarderías públicas; 3) la integración racial; 4) el aborto y la planificación familiar; 5) los homosexuales; 6) la pornografía, incluyendo obras que contengan obscenidades; y 7) en general, contra lo que llaman el "humanismo secular". Buscan el restablecimiento de doctrinas cristianas y, en consecuencia, son anti-semitas en algunos aspectos.

Aunque incluye a católicos (especialmente en las campañas en contra del aborto), la derecha religiosa está dominada por grupos protestantes fundamentalistas. Ellos creen que su fe, con la preponderancia que ponen en la salvación personal, ha sido víctima del ridículo de las élites sofisticadas y seculares. Ahora ven la oportunidad de reivindicarse y de establecer, o restablecer, el dominio moral en el país, y están preparados a contribuir económicamente y con sus esfuerzos personales y sus votos a este fin. El líder más conocido de la derecha religiosa es Jerry Falwell, un pastor que tiene un programa evangélico en la televisión en forma semanal. (Unos 50 millones de norteamericanos ven este programa cada semana y contribuyen más de un millón de dólares cada semana). Este fenómeno de líderes religiosos buscando el poder político por medio de la televisión no se limita al caso de Jerry Falwell. Se estima que en la actualidad más de 105 millones de estadounidenses ven programas religiosos cada semana.

Aunque se centran principalmente en los valores sociales, también creen en la necesidad de una defensa nacional más fuerte y en un gobierno con menos ingerencia en asuntos familiares (pero quieren más intervención gubernamental en defensa de la moralidad: p. ejemplo, en prohibir el aborto). Esta derecha religiosa está

representada por una organización muy grande que es Moral Mayoritaria (encabezada por Falwell) y por una espantosa proliferación de grupos de una sola consigna. Tal vez los tres grupos más conocidos son: el Foro del Aguila, de Phyllis Schlafly, que lucha contra los derechos de la mujer en defensa de la familia tradicional (aunque la Sra. Schlafly es abogada y viaja constantemente haciendo publicidad a su grupo y escribiendo artículos y libros sobre su causa); Salven a Nuestros Hijos, de Anita Bryant, que lucha contra la homosexualidad (especialmente en las escuelas públicas) y el Comité Nacional para el Derecho de la Vida, encabezado por la Dra. Mildred Jefferson, en contra del aborto. Es un poco irónico que la derecha religiosa, que insiste en el liderazgo natural del hombre establecido en la Biblia, es uno de las pocas organizaciones en las que se encuentran mujeres en posiciones de liderazgo.

La derecha religiosa representa un movimiento conservador, reaccionario en muchos aspectos, pero representa también el deseo populista de la gente común, de obtener más control sobre sus propias vidas. Para ellos, sus valores religiosos son demasiado importantes como para dejarlos en manos de expertos o de líderes tradicionales. Están empeñados en establecer la moralidad como un factor político en el país. Culpan al gobierno de los cambios en la familia, aunque estos sean por ejemplo, producto de los cambios sociales y económicos. El hecho de que haya muchas mujeres trabajando se debe, por supuesto, a sus aspiraciones de tener una vida aparte de la casa. Pero también refleja el alto nivel de divorcios que dejan a muchas mujeres con la responsabilidad de mantener a sus hijos; aunque además se debe a las bajas en la economía, que fuerza a las mujeres a trabajar para sostener a su familia o, a veces, para financiar la educación de los hijos.

Asimismo, es necesario destacar que en una sociedad "estable" y estancada, en donde los movimientos políticos ya no inspiran a la gente debido a que los partidos establecidos dominan en la vida política, los movimientos religiosos son una de las pocas maneras de revitalizar y de renovar a la sociedad. La sofisticación política, el cinismo y el escepticismo producen como efecto político que sea difícil movilizar a la gente. Pero los movimientos religiosos pueden lograr una movilización.

En este grupo, como en el grupo de la nueva derecha, su orientación hacia la derecha no era inevitable. Su rechazo a la política dominada por las élites de Washington, y su percepción de que ellas no correspondían a sus necesidades, podían haber producido también un movimiento populista hacia la **izquierda**. Hay bastante apoyo para las políticas anti-corporativas, y bastante apoyo para las políticas exteriores basadas en el principio de la justicia. Inclusive Billy Graham, uno de los más famosos líderes

religiosos de la corriente evangélica fundamentalista, recientemente se convirtió en opositor a la carrera armamentista, diciendo que no era cristiano apoyar los medios para lograr una destrucción masiva. También estos dos grupos, aún cuando quieren detener al comunismo internacional, no quieren mandar tropas a El Salvador. Y muchos de ellos, especialmente católicos están en contra de la intervención estadounidense que apoya al gobierno de Duarte.

Estos dos grupos no tienen posiciones muy claras con respecto a la política exterior norteamericana. Quieren un gobierno más poderoso y más respetado en el mundo y quieren detener el "avance comunista" pero al mismo tiempo son fundamentalmente aislacionistas. Creen que los Estados Unidos deben y pueden retirarse de muchos aspectos del sistema internacional. Por ejemplo, consideran que la Organización de las Naciones Unidas se ha convertido en un foro antinorteamericano y que los Estados Unidos deben retirarse o por lo menos dejar de pagar su cuota. Ellos tienen una visión simplística del mundo y no entienden las maneras como los Estados Unidos se aprovechan del sistema internacional. No comprenden los problemas estructurales del mundo; todavía piensan en dar caridad a los pobres. Pero más que nada, las prioridades de estos grupos son domésticas. No tienen mucho interés en asuntos ajenos a sus vidas.

Estos dos grupos, con sus bases de corriente populista, se han movido hacia la derecha en parte a causa del liberalismo y de los movimientos izquierdistas que no supieron entenderles y atraerles, y también debido a que se desarrolló un movimiento académico que dio cierto sentido intelectual a sus aspiraciones. Este grupo neoconservador tuvo éxito en darle legitimidad a los demás movimientos conservadores.

Los neoconservadores

Como mencionamos anteriormente, el llamado grupo de los neoconservadores (que a veces se llaman los liberales de la guerra fría) provienen, desanimados, de las filas del liberalismo. Personas como Irving Kristol (quien inclusive era Troskista), Daniel Moynihan, Daniel Bell, Norman Podhertz, Jeane Kirkpatrick, y otros, abandonaron la coalición liberal y empezaron a desarrollar una nueva filosofía que correspondiera al mundo como ellos lo percibían. Los neoconservadores forman una corriente intelectual que justifica el creciente poder de la nueva derecha. Pero también hay brechas entre estos dos grupos, dado el anti-intelectualismo de la nueva derecha. Sin embargo, los neoconservadores contribuyeron a la legitimación intelectual de la derecha en las tareas políticas.

Al responder a la creencia dominante en los círculos académicos de que la derecha representa una visión simplista y poco respetable académicamente, los neoconservadores también están tratando de dar más valor intelectual a las teorías conservadoras en general, y están teniendo éxito. Apoyados por el dinero de las grandes corporaciones, están infiltrándose en las universidades y los institutos de investigación de Norteamérica. Las corporaciones, que siempre han visto en las universidades centros de oposición al capitalismo, están tomando posiciones más activistas al apoyar financieramente a las filosofías neoconservadoras.

Los neoconservadores creen en la necesidad de establecer una estrategia global para restaurar el liderazgo norteamericano en el mundo, y también consideran que es necesaria una estrategia nacional a nivel económico para llegar a establecer a nivel global esta posición dominante. Advierten en las acciones y las actitudes de los liberales el debilitamiento norteamericano. Inspirados en la “**realpolitik**” de Morgenthau, creen que el mundo sólo entiende el poder y la acción firme y decisiva. Ellos opinan que los Estados Unidos deben fortalecer a sus aliados y seguir siéndoles fieles aunque a veces tomen acciones represivas. Los neoconservadores apoyan especialmente a Israel como un leal aliado en la lucha contra el comunismo. En el nivel interno, según los neoconservadores, los Estados Unidos están perdiendo su espíritu de excelencia y de creatividad debido a una excesiva intervención gubernamental en la economía. Los pasos que el gobierno ha tomado para reducir la discriminación lo están conduciendo hacia la mediocridad y, en el proceso, hacia una disminución inevitable de su poder general. Para ellos, su país ha servido y servirá por medio del ejercicio de su poder de gigante, como una luz en un mundo oscuro.

Peter Steinfels explica la perspectiva global de los neoconservadores al examinar 5 de sus preceptos fundamentales:

1. Los neoconservadores consideran que hay una crisis de la autoridad de Estados Unidos y, en general, del Occidente. Las instituciones, tanto políticas como económicas y sociales, han perdido su legitimidad y las élites no gozan de la confianza popular como antes. Entonces, la estabilidad social y la herencia de la civilización occidental liberal están amenazadas. En este primer punto de su visión global, los neoconservadores estarían de acuerdo con algunos de los izquierdistas que advierten las implicaciones sociales de la crisis del capitalismo mundial.

2. Para los neoconservadores la crisis contemporánea es una crisis cultural: de la moral y los valores. Aunque estarían de acuerdo con los izquierdistas en reconocer que hay graves proble-

mas económicos, los neoconservadores **reflejan** la crisis cultural (y no la producen).

Los neoconservadores contemplan al problema básico como el desarrollo de una "cultura adversaria" surgida en los Estados Unidos durante los años recientes. Esta cultura estaría desarrollada y expuesta por los periodistas, los profesores y el gobierno; grupos cuyos ingresos representan el 35% del productor interno bruto norteamericano y que son además los principales impulsores de la expansión gubernamental. Esta nueva cultura es la antítesis de la población común estadounidense que todavía estima los valores básicos: la honestidad, la decencia, el trabajo, la religión, etc., los que hicieron de los Estados Unidos una potencia mundial. El enemigo de la civilización occidental es entonces, para ellos, esta nueva clase adversaria.

3. Creen que el gobierno norteamericano ha sido víctima de su intento por hacer demasiadas cosas. Ha tratado de encargarse de muchas tareas sin poder llevarlas a cabo, y por lo tanto ha destruido su propia autoridad y legitimidad. Esta sobrecarga sería el resultado de tres factores principales:

a) Los norteamericanos son demasiado generosos, ingenuos y optimistas. Realmente tienen deseos de ayudar a los que se encuentran en desventaja y sinceramente creen que pueden cambiar su situación.

b) Existe una "subclase" en norteamérica que requiere de mucho dinero del gobierno. En contraste con los pobres decentes que necesitan ayuda gubernamental en caso de emergencia, esta "sub-clase" de pobres requieren de una infusión continua de recursos gubernamentales. Son parásitos que le sacan el jugo al gobierno, y los generosos norteamericanos, por su bondad, contribuyen para esto. (Es interesante notar las similitudes entre esta "subclase" de los neoconservadores y el lumpenproletariado de Marx: para ambas teorías, estos grupos no ofrecen posibilidades de cambio).

c) En los Estados Unidos hay una gran inquietud por la igualdad, no sólo legal y política, y no solamente de oportunidad, sino igualdad en todos los aspectos de la vida. Esta demanda al gobierno de que se establezca una igualdad inmediata florece porque la nueva cultura, la nueva clase, siente culpabilidad por su posición y trata de compensarla con dinero y acciones gubernamentales. Es notable que los neoconservadores no encuentran ninguna razón de la expansión gubernamental, en el aumento de los gastos militares, ni en las demandas de las empresas por más apoyo que tengan del gobierno. Solamente rechazan los programas liberales expuestos en el presupuesto.

4. Para enfrentar esta crisis, los neoconservadores insisten en la necesidad de restablecer la autoridad del gobierno y de protegerla.

En el fondo, ellos quieren controlar y restringir a esta nueva clase, a sus adversarios y a la subclase, por medio de una reducción sustancial en las responsabilidades del gobierno y la transferencia que de ésta hace, por las fallas del mismo, a los que sufren las consecuencias negativas del sistema, (por lo tanto, culpando a la víctima). Aunque dicen que el gobierno es demasiado poderoso y que está dominado por una pequeña élite, los neoconservadores no quieren una expansión democrática del sistema. Al contrario, quieren imponer un nuevo grupo de élites en el poder: un grupo, por supuesto, neoconservador.

5. Finalmente, los neoconservadores ven una estrecha relación entre el orden internacional y la estabilidad doméstica. Para recuperar su posición, los Estados Unidos tienen que ordenar su propia casa, revitalizar al pueblo con los valores básicos, y mantener una posición firme y fuerte en defensa del mundo "libre". Ellos consideran que los comunistas ya tienen su estrategia global, que incluye la penetración y la represión en el Tercer Mundo. Como ellos son en el fondo elitistas y creen en la necesidad absoluta de mantener el orden mundial, los neoconservadores rechazan automáticamente las demandas tercermundistas por una reestructuración del sistema internacional. Estas demandas, según su interpretación, causadas por la envidia y utilizadas como mecanismos para derrocar al poder norteamericano. Por los neoconservadores, el peligro del consumismo totalitario y expansionista es tan horrible y la batalla global de la libertad ha llegado a un punto tan crucial, que los males menores son preferibles, y a veces necesarios. Por eso no les preocupa lo que se dice sobre la represión o la tortura que realizan sus aliados. Todo se justifica en una guerra total.

Las ideas de los neoconservadores completan el equipo de los derechistas contemporáneos en los Estados Unidos. Con las masas (y con los votos) de la derecha religiosa y la nueva derecha, con las capacidades políticas de la vieja y la nueva derecha, y con la respetabilidad intelectual de los neoconservadores, las fuerzas reaccionarias han llegado al poder en ese país y, aún más importante, están creando instituciones (y una ideología desarrollada) para mantenerse en él. Los medios de comunicación, las universidades, y la religión están dominados, o por lo menos infiltrados, por las ideas de los nuevos grupos derechistas.

Hay diferencias importantes entre los grupos conservadores. Existe amplia oposición de los nuevos grupos derechistas a las ideas de la derecha "establecida". Las políticas de Kissinger, y aún de Haig son vistas como demasiado conciliatorias y su internacionalismo es rechazado. También hay diferencias profundas entre las prioridades de la derecha religiosa y de otros grupos. Muchos

de los líderes de la vieja derecha y de los neoconservadores se sienten incómodos al hablar de asuntos como la restricción de los anticonceptivos, y las "teorías" de la creación sustituyendo a las de la evolución. El antisemitismo de la derecha religiosa entra en conflicto con el apoyo incondicional a Israel de los neoconservadores. En la actualidad la nueva derecha ejerce mucha presión y hace severas críticas al presidente Reagan. Creen que fueron ellos los responsables de la victoria de Reagan, pero que no han recibido ni los puestos ni las políticas conservadoras a que tenían derecho. Los puestos gubernamentales se les dieron a líderes republicanos tradicionales, especialmente a los tradicionalistas del partido, en vez de nombrar a conservadores de la nueva derecha. También están en desacuerdo con las políticas de Reagan por no ser suficientemente duras. En este comentario de Richard A. Viguerie se ve claramente esta insatisfacción y las divisiones existentes: "Es alarmante reconocer que el presidente Carter fue más duro con los soviéticos por lo de Afganistán que su administración por lo de Polonia. Esto se desprende claramente de la influencia del señor Haig, que aprendió el detente a los pies del maestro de la pacificación racionalizada, Henry Kissinger. Aún es tiempo de actuar. Todavía puede (Reagan) asegurar el control del Departamento de Estado y eso significa un nuevo secretario que comparta su visión de hacer a América grande otra vez".

Pero, aunque existen diferencias entre ellos, los grupos conservadores y neoconservadores comparten valores básicos. Todos buscan una racionalización para justificar las desigualdades sociales. En el fondo, consideran que estas desigualdades corresponden a una profunda realidad de la vida y que no puede cambiarlas.

Consecuencias Nacionales

La mayoría de los que respaldan estos movimientos neoconservadores son individuos que antes apoyaban al liberalismo. Han desertado y se han adherido a la derecha porque ésta les ofrece la esperanza de una vida mejor y de que la ideología responda a sus preocupaciones morales. Pero hay muchas ambigüedades en las actitudes norteamericanas. Aunque quieren creer que es posible volver a la década de los cincuenta cuando el poder norteamericano era innegablemente dominante, y cuando los hijos mostraban más respeto a sus padres, en otro sentido saben ya, que es imposible recrear esta época ya pasada. Aunque quieren restaurar el poder norteamericano en el mundo, no pretenden una intervención militar norteamericana en otro país; los recuerdos de Vietnam son todavía demasiado dolorosos, y dada la realidad económica el gobierno norteamericano no puede seguir ofreciendo tantos bene-

ficios a la clase media (que recibe una parte mayoritaria de los beneficios gubernamentales) y aumentar sus fuerzas armadas al mismo tiempo.

La filosofía neoconservadora es ilusoria porque ofrece a la gente una posibilidad política que no existe. Los componentes populistas de la ideología han sido empleados para llevar a cabo una legislación antipopulista, la cual sirve a los intereses de las grandes corporaciones y está justificada por el neoconservadurismo. Los líderes del movimiento neoconservador han tenido éxito en realizar sus programas económicos por medio de la manipulación de la ideología neoconservadora.

Las políticas de Reagan están provocando una fuerte oposición. Los cortes presupuestales han ofendido a muchos grupos. Los ancianos, por ejemplo, ven la reducción de los beneficios sociales mientras que grupos minoritarios temen la destrucción del progreso que realizaron en la década pasada. Los maestros en las escuelas públicas se oponen a los nuevos programas educativos de Reagan y los que trabajan para el gobierno a cualquier nivel tienen miedo de los cortes en servicios al público y en empleos. Grupos de la clase media, como grupos a favor del medio oriente, y padres que sufren la suspensión de préstamos universitarios para sus hijos, están convirtiéndose también en oposición. El alto grado de desempleo crea cada vez más insatisfacción en contra de Reagan y sus políticas económicas, y en tanto que la economía empeore, la oposición seguramente crecerá.

La popularidad de Reagan disminuye cada vez más, y tanto el partido demócrata como los grupos liberales están planeando aprovecharse de la reacción negativa del pueblo a los programas del gobierno. Pero, los liberales no han desarrollado estrategias adecuadas para responder al neoconservadurismo. Todavía no se presenta ninguna señal de creatividad en los programas liberales; al contrario, ellos están ofreciendo los mismos planes que siempre —los programas que fueron rechazados con el movimiento neoconservador. En vez de ofrecer una nueva visión del futuro se están deslizando hacia la derecha para tratar de responder a los sentimientos populares que ellos perciben. Así que Walter Mondale, el político (con mayor posibilidad de enfrentar a Reagan, se está presentando mucho más conservador que cuando fue el vicepresidente de Carter. Reconoce, por ejemplo, la necesidad de aumentar gastos militares y mantener una posición firme con respecto al comunismo internacional. Esta estrategia de los liberales no trata los problemas estructurales del país y además no responde a los deseos populares.

Los grupos radicales tienen una buena oportunidad de desplegar sus fuerzas y atraerse a la gente. De 1912 a 1935 en los Estados

Unidos se dio una fuerte tendencia hacia el socialismo y comunismo, pero fue destruida por la represión gubernamental y por la prosperidad económica.¹ Desafortunadamente, la izquierda norteamericana está fragmentada y no ha logrado presentar una ideología que responda a las inquietudes populares. Estos grupos deben hacer uso de las técnicas populistas que utilizan los neoconservadores. Deben contestar, por ejemplo, a la preocupación popular por temas sociales como –el debilitamiento de la familia, el terror que está produciendo el crimen, etcétera.

Deben y pueden reorientar la discusión sobre la crisis familiar a sus aspectos económicos. El desempleo, por ejemplo, tiene consecuencias desastrosas para la familia norteamericana. La transnacionalización de empresas –y sus consecuencias como la pérdida de miles de empleos– presentan oportunidades de educar y politizar a los obreros que ahora están cada vez más desilusionados con las políticas de la nueva derecha.

La izquierda tiene ciertas ventajas ahora en la lucha contra el nuevo poder de la derecha reaccionaria. La ideología populista de la derecha –especialmente en sus componentes de lucha contra los intereses de las grandes corporaciones, contra el poder monolítico del Estado, contra los intelectuales y los “expertos” dirigiendo sus propias vidas– se está revelando cada vez más hipócrita. Ya que la política de Reagan beneficia precisamente a estas corporaciones, da aún más poder al estado militarizado, y depende también más del manejo de expertos y de la apatía de las masas. La izquierda norteamericana ofrece a estas mismas personas un programa basado verdaderamente en las necesidades populares: democracia económica, más control estatal sobre las corporaciones que opriman a la gente y un respeto fundamental por el pueblo, sin la necesidad de crear un sistema apoyado por expertos. También la

¹ Irónicamente, el estudio de la derecha norteamericana se realiza en gran medida por analistas o radicales (ésta no es una excepción). Aunque existen muchos libros y artículos producidos por la derecha, en realidad no se analizan a sí mismos como un movimiento político-social, sino que se limitan a presentar sus filosofías.

Algunas de las obras más importantes sobre el movimiento neoconservador son las siguientes: Lewis S. Coser e Irving Howe, **The New Conservatives**, New York; Quadrangle Books, 1973; Peter Steinfels, **The Neoconservatives** New York Simon & Schuster, 1979; The Data Center, **The New Right: Fundamentalists and Financiers** and **The New Right: Issues and Analyses**, The Data Center, Oakland, California, 1981. Alan Wolfe y Jerry Sanders, “Resurgent Cold War Ideology: The Case of the Committee on the Present Danger,” in Richard Fagen, ed. **Capitalism and the State in United States-Latin American Relations** Stanford University Press, Stanford 1979; Atilio Borón, “La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora,” **Cuadernos Semestrales**, 1er. semestre, 1981, núm. 9. pág. 31-58.

izquierda cuenta con la ventaja de la creencia fundamental en el pluralismo de los norteamericanos. Desde niños, se nos enseñó que una religión es tan cierta, tan buena, como cualquier otra; que las opiniones de todos los grupos merecen la oportunidad de ser considerados, que ninguna filosofía política es ideal para todos y para siempre. (En el pasado este pluralismo ha causado ciertos problemas a la izquierda). Pero ahora, mucha gente, —aún la que simpatiza con las políticas de Reagan, se siente incómoda por el rechazo al pluralismo que implica su ideología. El dios de la derecha religiosa es el **único** que da salvación y debe establecer las normas de conducta para el país entero. Su énfasis en la unidad nacional pretende restringir la libertad de discurso para grupos opositores. Este desafío a los valores básicos de los norteamericanos podría ser utilizado por la izquierda en su campaña contra la derecha. Y también la primera se beneficia de las brechas en la misma derecha. Y más que todo, ahora se presenta la oportunidad para la formación de un programa positivo que ofrezca una verdadera alternativa al pueblo norteamericano.

Pero, tanto los grupos liberales como los más radicales encuentran más fácil atacar a Reagan y sus políticas, que desarrollar nuevos programas y filosofías positivas. La consecuencia nacional más probable del movimiento neoconservador es el éxito electoral de los liberales en 1984 y la falta de una solución estructural racional a los problemas fundamentales norteamericanos.

Consecuencias internacionales

Las consecuencias internacionales de la ideología y las políticas neoconservadoras son muy peligrosas. Su preocupación por la restauración de la superioridad militar estadounidense hace cada vez más probable el riesgo de una guerra mundial. La determinación de mantener una posición firme, rígida y de no retroceder significa la posibilidad de un conflicto en cualquier momento. Su apoyo a gobiernos represivos, racistas y reaccionarios lo aísla cada vez más en el mundo, al mismo tiempo que es mayormente rechazado por el Tercer Mundo en los foros internacionales. Esto a su vez aumenta la paranoia no norteamericana y su determinación de seguir firme en sus políticas. Lo cual agranda la posibilidad de una guerra y también de una acción en cubierta de Estados Unidos en el Tercer Mundo. La situación para la paz mundial es débil, pero estas políticas internacionales también provocan contradicciones al interior de norteamérica.

Aunque los conservadores que están ahora en el poder sostienen que el pueblo preferiría una reducción de los servicios sociales a favor de la expansión militar, todavía no se han sentido las

consecuencias de esta decisión. Además, después de Vietnam y de Watergate, el pueblo norteamericano es más sofisticado y no está tan dispuesto a aceptar automáticamente las racionalizaciones que presente el gobierno. Aunque el pueblo comparte con el gobierno el odio al comunismo, hay otras presiones que previenen su apoyo total a acciones gubernamentales contra el mismo. Ahora, por ejemplo, las actitudes y las acciones de muchos grupos religiosos que están en oposición a las políticas de Reagan en Centroamérica restringen la capacidad gubernamental de actuar. Los grupos católicos, por ejemplo (los mismos que se movilizan en defensa de la familia y en contra del aborto) han tenido mucho éxito en criticar el militarismo en este hemisferio y en lograr una movilización popular en contra de los cortes presupuestales para los pobres.

También hay un movimiento grande y creciente en contra de la carrera armamentista. Por primera vez en 30 años, el movimiento para la paz está convirtiéndose en una fuerza política muy importante. La campaña en favor de un congelamiento nuclear de los Estados Unidos y la URSS ha recibido apoyo de todas las clases y está a punto de convertirse en un movimiento de masas. Ahora 60 por ciento de los norteamericanos están a favor de tal congelamiento. El temor provocado por las palabras y las acciones del gobierno de Reagan está teniendo su efecto político.

La situación está polarizándose rápidamente. Las fuerzas opositoras y progresistas están creciendo y demostrando su poder político. Los neoconservadores están a la defensiva y tratan de responder a las preocupaciones populares transformando su propia ideología. Mientras que la situación económica se empeore y el pueblo se radicalice más, hay una posibilidad creciente de que se genere un conflicto internacional para distraer a la gente y evitar su unión con grupos opositores. Pero los nuevos grupos progresistas estarán vigilantes de ensayos gubernamentales en esta dirección.

Finalmente, podemos concluir que tanto a nivel nacional como internacional, hay una posibilidad de aumentar el conflicto y la guerra, así como la posibilidad de una reestructuración significativa de la sociedad y de las políticas norteamericanas como reacción al éxito neoconservador.

Bibliografía

- Bell, Daniel (comp.) **The Radical Right**. Garden City; Anchor Books, 1964.
Bell, Daniel y Irving Kriston, **Capitalism Today**. New York, Mentor Books, 1971.
Borón, Atilio, "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora"
Cuadernos Semestrales, 1er semestre, 1981, núm. 9, pág. 31-58.

- Coser, Lewis A. y Irving Howe, **The New Conservatives**, New York; Quadrangle Books, 1973.
- Crawford, Alan, **Thunder on the Right**, New York; Pantheon Books, 1980.
- Data Center, **The New Right: Fundamentalists and Financiers**. Oakland, Data Center, Press, Profile No. 4, 1981.
- Data Center, **The New Right: Issues and Analyses**. Oakland, Data Center; Press Profile No. 2, 1981.
- Maira, Luis, "América Latina, pieza clave en la política de contención de la administración Reagan," **Cuadernos Semestrales**, 1er semestre, 1981, núm. 9, pág. 215-254.
- "Reagan's Uneasy Alliance," **NACLA Report on the Americas**. vol. XV, No. 4, July-August 1981.
- Rossiter, Clinton, **Conservatism in America**. New York; Vintage Books, 1962.
- Sen, María Isabel, "Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en los Estados Unidos," **Cuadernos Semestrales**, 1er semestre, 1981, núm. 9, pág. 339-346.
- Steinfels, Peter, **The Neoconservatives**, New York: Simon & Schuster, 1979.
- Wolfe, Alan y Jerry Sanders, "Resurgent Cold War Ideology: The Case of the Committee on the Present Danger," en Richard Fagen, comp., **Capitalism and the State in United States-Latin American Relations**. Stanford: Stanford University Press, 1979.